



DOCUMENTOS / EXPERIENCIAS / NARRATIVA DOCENTE

Sembrando sueños, construyendo rebeldía, cosechando felicidad. Círculo de Mujeres del Colegio Rucalhue, espacio de cariño y libertad

Sowing dreams, building rebellion, reaping happiness. Women's
circle from Rucalhue School, a space of love and freedom

Esperanza Díaz Cabrera¹

Alejandra Carolina Fuentealba²

Recibido: 14 de abril de 2023 / **Aceptado:** 31 de agosto de 2023

Resumen

La institución escolar se ha erigido como parte de un complejo entramado de instituciones sociales que sostienen y reproducen diversos sistemas de dominación, entre ellos, el género, la raza y la clase. Sin embargo, en éste como en todo sistema que se pretende hegemónico se generan fisuras desde donde asoma la posibilidad de establecer nuevas relaciones sociales. Es en este marco en el cual se configura el Círculo de Mujeres Rucalhue, experiencia de aprendizaje que favorece el encuentro personal y colectivo en torno a cuestionamientos profundos de lo 'establecido' y que permite la construcción de nuevas ideas y acciones que caminan hacia la creación de una sociedad distinta.

Dicha experiencia, con 11 años de trayectoria, se realiza al interior de una escuela en la provincia de Concepción-Chile, y surge por la inquietud de algunas profesoras que proponen un espacio de encuentro y dialogo a mujeres estudiantes de entre 10 a 18 años de edad, quienes aceptan y asumen una participación activa, constante y comprometida -alrededor de 250 niñas y adolescentes han sido parte de esta experiencia-. Este espacio se plantea desde prácticas pedagógicas feministas y populares. El artículo en un primer apartado contextualiza el contexto sistémico en el que surge y en un segundo momento describe la práctica del Círculo de Mujeres, recogiendo diversos testimonios entregados por las participantes.

Palabras clave: pedagogía feminista, educación popular, sistema escolar, círculo de mujeres.

¹ Chilena. Licenciada en Educación y Magíster en Historia. Profesora Colegio Rucalhue. Contacto: esperanzaaurorad@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9866-104X>

² Chilena. Licenciada en Educación y Magíster en Educación - Evaluación de Aprendizajes. Profesora Colegio Rucalhue. Contacto: alefuatealbaleal@gmail.com / Registro ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0318-123X>



Abstract

The school institution has grown as part of a complex network of social institutions that sustain and reproduce various systems of domination, some of them includes gender, race and social class. However, in this, as in any system that claims to be hegemonic, the fissures generated let the possibility of establishing new social relations. Is in this framework in which Rucalhue's Women Circle is created, a learning experience that helps personal and collective meetings around deep questions of what is established as a society and allow the construction of new ideas and actions that move towards the creation of a different one.

This space, with 11 years of experience, occurs in a school in a town of Concepción-Chile, and arises from the concern of two feminist teachers who propose a space for meeting and dialogue for female students from 10 to 18 years old, who accept and assume an active, constant and committed participation -around 250 girls and adolescents have been part of this experience-. This space is born from feminist and popular pedagogical practices.

The article in a first section contextualizes the systemic context in which the practice was born and in a second part describes the practice of women's circle, collecting different testimonies told by the girls and adolescents who have participated

Keywords: Feminist pedagogy, Popular education, School system, Circle of women

*“Somos una semilla que el Círculo nutre con sabiduría,
que ilumina con apoyo y cuida con un amor sincero y único,
el amor de hermanas, de mujeres unidas para luchar por un mundo sin límites...
por un mundo con igualdad de género donde no haya estereotipos,
donde no se desprecie a nadie por ser mujer.
Desde largos años hemos sido sometidas a una sociedad machista,
donde nos ven como un objeto, que limpia, cocina,
lava y gira en torno al hombre...
pues no es así, las mujeres podemos valerlos
por nosotras, salir adelante por nosotras y para nosotras”.*
Lizzie, 13 años³

I

Hace 11 años en un colegio de la comuna de Hualpén, región del Bío-Bío, se encuentran cuatro profesoras que traían distintas trayectorias vinculadas al trabajo con niñas (talleres, docencia, entre otros) y a un gran activismo feminista. Esta coincidencia genera importantes conversaciones y reflexiones acerca de la situación y condición de ser niñas o mujeres al interior del sistema patriarcal y, además, dentro de una de sus principales instituciones: las escuelas.

Asumimos que la escuela es una institución que se ha establecido como una de las formas más eficaces, a través de las cuales los saberes y la cultura hegemónica dominante son traspasados al resto de la comunidad. En nuestro caso, fuertemente eurocentrista, patriarcal y clasista: “El método educativo de este sistema dominante es en realidad un mecanismo de adiestramiento a la obediencia de pautas de comportamiento y de aprendizaje incuestionables, que se sostiene en la identificación de lo hegemónico con lo científico, lo racional, lo masculino, lo desarrollado”⁴.

³ Testimonio Lizzie Valdebenito, 13 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres.

⁴ Gargallo, Francesca. “El feminismo y la educación en y para nuestra América”. En *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*. Caracas. Julio-Diciembre. Vol. 13, N° 31. 2008. p. 23.

En consecuencia, tanto en sus aulas como dentro de todo el contexto educativo no se hace sino reproducir las lógicas estructurales de la sociedad. Ejemplos sobran; en el ámbito académico se excluye de los textos de estudio a las mujeres, los movimientos sociales y los saberes y culturas indígenas, realizando por el contrario, figuras heroicas masculinas y las hazañas nacionalistas; desvalorizando saberes provenientes de otros lugares, vinculando los conocimientos de “los ‘otros’ –los excluidos del sistema– con la ignorancia o con la diferencia folclórica, y, desde el lugar de la fuerza de su enunciación, criminaliza las ideas, actitudes, enseñanzas de los grupos que lo enfrentan”⁵. En lo metodológico, el sistema educativo está fuertemente enraizado en prácticas autoritarias, en las jerarquías, en la separación y control del cuerpo y la mente, en lo memorístico, regulando rígidamente los horarios y bajo la presión constante del castigo. En lo referido a la socialización, más allá del aula, se desarrolla una constante discriminación y sanción frente a cualquier persona que se salga del marco normativo impuesto, la ‘indiecita’, ‘el negrito’, ‘el fleto’, ‘la marimacha’, ‘el pobrecito’, ‘la rara’ y una larga lista.

Sin embargo, nos resuenan los debates que señalan que, a pesar de lo anterior, dentro de las escuelas se pueden desarrollar acciones que vayan generando pequeños cambios, desafiando el orden establecido, y que nos permitan aportar a la crítica y construcción de un mundo distinto. En otras palabras, creemos que estos intentos hegemónicos, tanto de la escuela, como de otras instituciones, nunca son absolutos y constantemente van apareciendo puntos de fuga que critican e intentan subvertir estas situaciones.

Es precisamente en esta dirección en la cual se inscribe la experiencia del Círculo de Mujeres, que se constituye en una interesante experiencia de práctica feminista y no sexista que siembra la libertad en todas las que participamos. A partir de su gran trayectoria y gran impacto que ha tenido en quienes hemos participado, así como en la comunidad educativa, vemos de gran importancia compartir su historia, sus acciones, su metodología, sus aprendizajes y desafíos. Por último, la narración de nuestra historia será enriquecida con el testimonio de niñas, jóvenes y adultas que han sido parte de esta experiencia en distintos momentos de su trayectoria, pues su voz y acción es fundamental en este largo andar.

II

“Las mujeres históricamente hemos buscado espacios para encontrarnos, para mirarnos, para escucharnos, para aprender, para querernos. Nuestras antepasadas se reunían alrededor de una gran fogata, bajo la mirada atenta de la luna, con una complicidad infinita... Hoy la vida moderna nos ha ido arrebatando esos y otros espacios de encuentro, es por esto que cuando se da la posibilidad de pensar y crear un espacio que nos permita a las mujeres del colegio encontrarnos para pensar y jugar, sin dudar, nos arrojamos a esta hermosa experiencia que ya lleva cuatro años de historia”⁶.

Sus inicios

El año 2012, cuando el feminismo y la idea de una educación no sexista aún no aparecía con la masividad que posteriormente toma, nace en el colegio Rucalhue, una experiencia que buscaba el encuentro y la reflexión colectiva entre las estudiantes y profesoras del colegio, *en tanto mujeres*, con la finalidad de construir un espacio de encuentro, apoyo y conversación que les/nos permitiera desarrollarnos de manera integral. Como profesoras que nos relacionamos constantemente con

⁵ Ídem, p. 23

⁶ Testimonio Esperanza Díaz, 13 años, escrito en agosto de 2016. Monitora del Círculo de Mujeres Rucalhue.

niñas considerábamos una traición para ellas que su experiencia escolar fuera igual a la que tuvimos nosotras, teñida de prejuicios, estereotipos, violencia, temores, soledad. Lo anterior, sustentado en una perspectiva feminista, que tal como propone Claudia Korol, fuera capaz de entregarnos interesantes “pistas para pensar nuestras perspectivas políticas y [educativas]; entre ellas: 1) la crítica a la dominación capitalista y patriarcal; 2) el sistemático cuestionamiento a la cultura androcéntrica; 3) la reflexión binaria que apunta a la deconstrucción de las categorías duales, binarias; 4) la búsqueda de horizontalidad y de autonomía; 5) la valoración del diálogo en la práctica política; 6) la radicalidad en la denuncia de los ordenamientos que pretenden disciplinar el campo de quienes resisten la dominación”⁷.

Y fue así como soñamos y pensamos el Círculo de Mujeres, y decidimos convocarlas para conversar, analizar, compartir nuestras vivencias, reencontrarnos y concretar acciones que puedan ir cambiando nuestra situación en la sociedad; desde ese día y hasta la fecha, han sido parte de esta hermosa experiencia más de 250 niñas.

“Y aparece el círculo! por razones sociales, dicen unas, o de estadísticas dicen otras o de deseo o de necesidad o de sueños no cumplidos o de ganas o de intentar algo no realizado, y aparecen las dudas... ¿Quiénes? nos preguntamos, ¡Niñas por supuesto!, ¡Todas quienes quieran participar!, y ¿Profesoras? ¡muchas! Y quiso, Valeria, Fátima, Esperanza, Claudia, Camila, Carolina y yo. Y partimos, a ciegas a veces, a tropezones en otras, con temor a equivocarnos... y allí estaban ellas, las niñas compañeras, construyendo, participando creyendo en otras mujeres y sin saber o sabiendo, enseñando a otras grandes, maduras, mayores, según su decir: “Apañando siempre”... y aparece la música loca, juguetona y profunda, la pintura liberadora, los juegos para conocer y conocernos, los mandalas tranquilos, que permiten adentrarse en una misma y seguimos...”⁸.

El Círculo se cimienta en el reconocimiento y la importancia de desarrollar espacios separados de reflexión entre hombres y mujeres. Reconocimiento que se asume desde varias perspectivas, destacándose por un lado, la confianza, la libertad, la seguridad, la sororidad y la mística que se logra cuando se reúnen sólo mujeres, y por otro, se entiende que para lograr avanzar en el fin de la educación sexista, se hace necesario primero, la toma de conciencia por parte de ellas, quienes de manera individual y colectiva van planteando formas alternativas de desarrollo y así lograr sortear la histórica sumisión a la que hemos sido objeto en tanto mujeres.

La invitación a ser parte del espacio fue realizada, en ese entonces, a estudiantes que cursaban entre 5° básico hasta 4° medio, es decir, estudiantes entre 10 años y 18 años; la que tuvo de inmediato una gran acogida, que se tradujo en la numerosa convocatoria que llenó el espacio de niñas y jóvenes que, con su alegría, sus conversaciones, sus opiniones, sus vivencias, sus emociones, rápidamente fueron haciéndose parte activa del proyecto,

“El Círculo de la mujer ha sido algo muy importante para mí porque me ha abierto puertas a distintos caminos, cómo a conocer mi cuerpo, aprender a quererme, etc. (...) lo bueno de este taller es que si una quiere entrar puede y, además, si no estás en este colegio igual te puede integrar y puedes expresar tus sentimientos a las demás”⁹.

⁷ “La educación como práctica de la libertad”. Nuevas lecturas posibles. En Korol, Claudia (comp.). Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular. Pañuelos en Rebelión. Editorial el Colectivo. Argentina. 2007.p. 17.

⁸ Testimonio Marianela Ortiz, 60 años, escrito en agosto de 2016. Monitora Círculo de Mujeres Rucalhue.

⁹ Testimonio Daniela Carrosa, 11 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

“Todo partió cuando llegué y entré a este espacio, porque me daba mucha curiosidad el taller, mis amigas me contaban sus experiencias y me lo recomendaban debido, a eso yo quise vivirlo desde mi punto de vista, y me sorprendí ya que fue bastante buena y entretenida”¹⁰.

“Antes de entrar al círculo, sin siquiera conocerlo, una está con esa idea proveniente de rumores en los pasillos que dice que el círculo no es más que un lugar en el que se juntan mujeres a hablar sobre “menstruación” y/o cosas por el estilo, la primera sesión, siempre es de nervios y vergüenza... pero el ambiente es siempre relajado, el olor a incienso y cera derretida crea un ambiente muy agradable y cálido, las piedritas en la alfombra (que nunca faltan) le dan ese toque místico y mágico que tiene el Círculo, ya después las segunda sesión es más reconfortante... el ambiente empieza a ser más de confianza, hablas y compartes con niñas con las cuales tu nunca esperaste haber hablado o si quiera compartir una opinión, pero luego ya a la tercera, cuarta sesión todo empieza a ser distinto, la confianza ya está fortalecida y empiezas a compartir sentimientos, emociones, vivencias, etc.”¹¹.

¿Cómo lo hacemos? ¿Qué conversamos?

El Círculo de Mujeres se realiza de manera semanal en horario alterno a las clases, y los encuentros tienen la duración de una hora y media. Las niñas se pueden inscribir voluntariamente y otras reciben invitación para participar. Para la realización de las sesiones, utilizamos las propuestas provenientes desde la educación popular y la pedagogía feminista, entendida como una pedagogía que “reúne en su metodología el diálogo, el estudio, las prácticas, la reflexión sobre las mismas, el juego, el deseo, el encuentro, el abrazo, la caricia. El análisis particular y el universal pueden encontrarse en un mismo proceso con la exploración de los sentidos y de los sentires”¹². Es así que buscamos romper la rigidez escolar y adentrarnos a nuevas maneras de aprendizajes que nos permitan relevar esferas constantemente negadas, pero profundamente significativas, tales como el rescate de sus raíces ancestrales, el autoconocimiento, el reconocimiento del cuerpo, la valoración de la relación intergeneracional, el juego, la reflexión constante, la construcción colectiva de los aprendizajes, entre otros. Esta metodología, además, es constantemente dialogada y consensuada con las estudiantes.



Primera Sesión Círculo de Mujeres, 2012

¹⁰ Testimonio Paloma Riquelme, 13 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹¹ Testimonio Tamara Jorquera, 14 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹² Korol, Claudia, op. cit. p. 20

“En el círculo de las mujeres se hacen, además, juegos, manualidades, describirnos a nosotras mismas, dibujarnos, hacer telares. Para el día contra la violencia hacia a las mujeres hicimos distintas actividades, como por ejemplo, estampamos en todas las poleras de nosotras y del colegio la frase: ni una mujer menos, ni una muerta más”¹³.

“Las profesoras de este círculo han sido totalmente comprensivas, no ha sido como una profesora que te enseña a sumar o restar, ha sido algo distinto, ya que todas somos parte del círculo, ninguna inferior a otra, por lo mismo podemos tener confianza hacia ellas, es algo que no puede salir del círculo, algo fuera de un aula de clases donde solo vamos a sentarnos a escribir y ellas a enseñar. Hasta ahora el círculo ha sido muy entretenido, ya que no solo ha sido sentarse a conversar, hemos hecho todo tipo de actividades, hemos visto videos, juegos, hemos aprendido a valorarnos más, saber que la primera persona que hay que querer es una misma, etc.”¹⁴.

“Pero lejos lo que más feliz me tiene dentro del círculo es ver la igualdad que hay entre nosotras, ya que la jerarquía nunca ha existido, y por el contrario la afinidad siempre es grata, ya que sabemos que todas estamos unidas por la misma causa, sin importar edad, raza, color etc. Todas tenemos en común una misma meta, cada una de nosotras podemos aportar nuestro grano de arena para detener la violencia que vivimos día a día por culpa del patriarcado”¹⁵.



Jugando en el Círculo. Sesión círculo de Mujeres, 2017

En este punto, quisiéramos destacar la importancia que reciben, por parte de las estudiantes, dos características esenciales del Círculo, la primera de ellas se refiere a lo intergeneracional, confluyamos niñas que tienen 9-10 años y adultas que ya pasan de los 60 años que le otorga una gran riqueza a las reflexiones; y la segunda se refiere a la no existencia de jerarquía dentro del espacio, pues los saberes y sentires se liberan en todas las direcciones, nos decimos por el nombre, sacando los roles impuestos que cumplimos tradicionalmente dentro de la escuela. Con lo anterior, intentamos romper con dos patrones esenciales del sistema educativo convencional, uno que divide los cursos de manera arbitraria a través de la edad y otro que surge de la práctica jerárquica y que provoca que el flujo del conocimiento sea unidireccional desde el o la docente hacia el estudiantado.

¹³ Testimonio Daniela Carrosa, 11 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹⁴ Testimonio Fernanda Arriagada, 14 años, escrito en agosto de 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹⁵ Testimonio Daniela Roa, 18 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

Los temas que se abordan en cada sesión son elegidos entre todas, mezclando las ideas de las monitoras y de las estudiantes. De manera coincidente, todos los años son similares las temáticas que desean ir conversando, entre ellos, el autoconocimiento y el autocuidado, el ciclo menstrual, la historia de las mujeres, la violencia de género, las ETS, los estereotipos, el patriarcado y el feminismo, debates sobre temas de actualidad, la autodefensa, el amor de pareja, ver películas y analizarlas, la diversidad sexual y la identidad de género, la amistad entre mujeres, y un largo etc., los que se van abordando, como ya señalábamos, a través de diversas y entretenidas metodologías. Complementariamente, para ir abordando estos temas, organizamos constantemente salidas educativas a otros lugares de la ciudad en la que las estudiantes tienen la posibilidad de conocer la realidad de otras mujeres realizando encuestas o entrevistas, asimismo, visitamos lugares que nos acercan más a la naturaleza, en donde el mar, lagunas, bosques y ríos se vuelven aliados perfectos para poder seguir reflexionando y conectándonos con otros espacios.



Salida a la desembocadura del río Bío-Bío. Sesión círculo de Mujeres, 2016.

El Círculo se toma el colegio...

Las constantes reflexiones y aprendizajes que vamos teniendo en nuestras sesiones del Círculo se constituyen como un importante núcleo irradiador de estas nuevas ideas, que no solo se quedan entre quienes participamos, sino que se expande en sus familias, en sus entornos de amigas y amigos, y también van impactando en la comunidad educativa. Al respecto, hay dos momentos en los que el Círculo toma gran visibilidad y ocupa el colegio como escenario para poder compartir estas ideas, dichos momentos se relacionan con dos fechas de importancia para el movimiento de mujeres y feministas, por un lado, el 8 de marzo, día internacional de la mujer trabajadora y el 25 de noviembre, día internacional contra la violencia hacia las mujeres. Para el primero, se realizan actividades por curso y, además, una jornada de encuentro durante la tarde con apoderadas y estudiantes que participan del Círculo. Para el segundo, se realizan, nuevamente, actividades por curso, además, de actividades, música e intervenciones en todos los recreos. En ambas actividades las niñas y jóvenes toman un rol protagónico, pensando, organizando, realizando distintas tareas.



Dinámica en la conmemoración del 8 de marzo 2017



Acciones conmemoración 25 de noviembre. Foto de la izquierda, 2018. Foto de la derecha, 2016.

Y fuimos creciendo...

Con el correr de los años el Círculo fue generando una importante resonancia en todas quienes participábamos, pero, como señalábamos, también en el resto de la comunidad educativa, asimismo, fuimos viendo el gran impacto positivo que generaban en quienes participaban y, por el contrario, veíamos con preocupación que estas reflexiones era urgente poder ampliarlas. Esta necesidad manifestada por nosotras se conjugó de manera hermosa con la propia demanda y necesidad que emana de otros sectores, por ejemplo, los niños del colegio comienzan a exigir que haya un Círculo de Hombres, para poder conversar ellos también, acerca de sus temas y preocupaciones. En esta misma dirección, las apoderadas del colegio, reciben la invitación a compartir un rico desayuno en el que fueran compartiendo sus miradas y reflexiones. Finalmente, las estudiantes más pequeñas del colegio, nos iban a pedir al término de cada sesión que ellas querían ser parte del Círculo y encontraban injusto que no pudieran participar solo por su edad, ya que muchas de ellas tenían hermanas mayores participando del espacio.

Fue así entonces, que el Círculo se fue ampliando y aparece el Círculo de niños, el Círculo de apoderadas, y se inicia de manera incipiente un Círculo para las niñas entre 8 y 9 años que, tal como ocurrió antes, fue un espacio que se llenó de inocencia, inquietudes, risas y ternura.



Foto Primera sesión Círculo Niñas 8-9 años. Sesión del Círculo de Mujeres, 2019.

¿Qué pensamos del Círculo?

Debido a su larga trayectoria, esta experiencia ha sido constantemente evaluada tanto por las estudiantes como por las monitoras y creemos interesante poder compartir que se ha dicho de este espacio. Las estudiantes señalan que el Círculo es un espacio de encuentro que permite desarrollar el amor propio, el autoconocimiento, una mayor seguridad en su desenvolvimiento social y escolar. Además, valoran que se trabaje en base a lógicas horizontales, donde todas aprenden de todas. Por su parte, las monitoras han evidenciado diversos resultados, entre ellos, a) que las estudiantes logran desarrollar importantes niveles de “empoderamiento”, b) que las estudiantes mantienen una asistencia constante y esperan con ansias el día que corresponde el Círculo, c) que han logrado importantes niveles de organización y autonomía y que se han ido paulatinamente apropiando del espacio; d) que han logrado realizar análisis profundos de la sociedad que les rodea, entre otros.

En palabras de nuestras estudiantes el Círculo ha significado:

“Cada Círculo, cada junta, cada encuentro era algo nuevo, divertido, un momento especial en el que compartían opiniones sobre diversos temas como la sexualidad, el machismo, los diversos estereotipos que circulaban a nuestro alrededor, lo que significa ser mujer, nos escuchamos, aprendimos a ser escuchadas. Es un ambiente cálido y acogedor para cada una de nosotras. Me gusta ver las expresiones de las chicas al contar anécdotas, experiencias o al debatir temas, no detener el conocimiento sobre aquellos temas es interesante¹⁶”.

¹⁶ Testimonio Martina Bastidas, 14 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

“Para mí el círculo de mujeres Rucalhue es un espacio donde encontré amor, felicidad, libertad, unión ya que si alguien tiene algún problema lo superamos entre todas, aunque hayan algunas diferencias de opiniones en los temas que se presentan siempre hay respeto de las opiniones entregadas”¹⁷.

“Hoy, mi perspectiva cambió, gracias al círculo de mujeres del colegio RUCALHUE. Ahora me valoro y me respeto tal como soy y me doy cuenta que para poder ser una gran mujer, tenemos que pasar por diferentes etapas, algunas con dolor, otras tristes y también alegres. El Círculo de mujeres es muy bueno y entretenido ya que podemos conocer a varias mujeres, hablamos de varios temas rompemos mitos y no solo hablamos si no que nos informamos y aprendemos de todas las cosas acerca de la mujer”¹⁸.

“Me siento plena, feliz de haber llegado ahí, he conocido mujeres con las que voy creciendo, y me siento feliz de crecer junto a estas mujeres, que acompañan mi lucha, así como yo acompaño también la suya. Vamos en contra de lo que se nos ha impuesto, pero vamos bien, juntas, unidas, felices, sanándonos, nutriéndonos, conociéndonos. Y eso valoro, eso guardo, eso nutre mi mente y mi alma. En el círculo aprendí a amarme, a valorarme, a escuchar y a escucharme. Estoy aprendiendo a alzar la voz por mí y por todas. Es por esto que el círculo es y será el mejor aprendizaje, el que voy traspasando a mujeres que tal vez aún no se dan cuenta de la realidad de todo este sistema, de las opresiones que vivimos día a día, o de lo cegadas que estamos frente a nuestro propio autocuidado”¹⁹.

“En el círculo he aprendido tantas cosas importantes para mi vida y mi crecimiento personal, ya que ahora mi visión y mente es mucho más abierta, siento que al estar en un espacio donde hay confianza y cariño -que se genera tan rápido- entre mujeres nos hace a todas mucho más unidas y fuertes. Es muy genial el hecho de que ninguna de nosotras sabe más que las otras, porque todas aprendemos de cada una y vamos avanzando juntas; entre nosotras no hay jerarquías y eso es igualdad, nos liberamos, nos damos un momento donde somos nosotras mismas sin nuestras ataduras, somos simplemente felices o por lo menos yo así me siento dentro del círculo”²⁰.

Por nuestra parte, aun cuando tenemos la tarea pendiente de realizar una sistematización más rigurosa, podemos señalar que se observa un cambio en quienes participamos, niñas más seguras, más solidarias entre ellas, madres que nos señalan que ellas también han aprendido gracias a sus hijas, el resto de docentes se ha ido sensibilizando con la temática, incorporando paulatinamente un lenguaje no sexista, entre otros.

¹⁷ Testimonio Paloma Riquelme, 13 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹⁸ Testimonio Nicol Morejón, 12 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

¹⁹ Testimonio Catalina Soto, 15 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.

²⁰ Testimonio Alexandra Jara, 16 años, escrito en agosto 2016. Participante del Círculo de Mujeres Rucalhue.



Masajes Colectivos. Sesión del Círculo de Mujeres.

Palabras finales

Esta experiencia, así como muchas otras expandidas por distintos lugares del mundo, son expresión de la necesidad que tenemos las mujeres de reunirnos, de encontrarnos, de generar espacios donde podamos romper con la soledad, la angustia, la inseguridad; de romper con la falta de un espacio propio, con la constante sensación de extranjería, con la constante sensación de juicio, con el miedo a romper los estrechos límites de la femineidad que se nos imponen. He ahí donde radica el potencial de espacios como éstos, que libres de la atenta mirada masculina, permite que mujeres de distintas edades y con diversas historias se encuentren, piensen y actúen, trascendiendo los limitados esquemas que ofrece la educación formal.

Sin embargo, se desarrolla en una escuela... Es, por tanto, importante las visiones críticas que se encaminan hacia la formación de nuevos proyectos educativos, pero mientras transitamos hacia esas nuevas prácticas sistémicas y amplias, es necesario utilizar nuestro ingenio, nuestra creatividad, nuestro entusiasmo para, de alguna manera, generar en los intersticios de la educación formal, proyectos con sentido y coherencia para nosotras y para nuestras y nuestros estudiantes, sin estar esperando constantemente que la institucionalidad cambie, sino que ir de manera autónoma pensando y practicando estos u otros espacios.

La difusión de estos espacios y experiencias, también la asumimos como una tarea fundamental, es así que cómo Círculo hemos siempre participado de muchas instancias en las que podamos compartir esta experiencia (sobre todo priorizando las vinculadas con pedagogía popular y miradas críticas de la educación, así como de espacios organizados tanto a nivel secundario como universitario), y en este sentido, quisiéramos destacar, cuando fuimos invitadas a la toma feminista de la Facultad de Educación de la Universidad de Concepción, a la que asistimos con todas las estudiantes a las tomas feministas de 2018, en el que pudimos compartir nuestra experiencia, constituyéndose en un encuentro muy nutritivo.

Finalmente, resaltar que esta experiencia no existiría sin el férreo compromiso y la gran valentía de las niñas y jóvenes que asisten con la convicción de cuestionarlo todo y crecer, crecer y crecer...; y que nos muestran cuánta sabiduría hay albergada en sus cortas vidas, cuánto ya han enfrentado, cuánto ya han resistido, y nos contagian y enseñan de manera tan honesta e inocente, la rebeldía innata, la desobediencia, una mezcla perfecta de ternura y revolución.

Bibliografía

Gargallo, Francesca. “El feminismo y la educación en y para nuestra América”. En Revista Venezolana de Estudios de la Mujer. Caracas. Julio-diciembre. Vol. 13, N° 31. 2008.

Korol, Claudia. “La educación como práctica de la libertad”. Nuevas lecturas posibles. En Korol, Claudia (comp.). Hacia una pedagogía feminista. Géneros y educación popular. Pañuelos en Rebeldía. Editorial El Colectivo. Argentina. 2007.